

Hijas de la Nakba

Voces de mujeres palestinas

Entrevistas realizadas por Estel·la Vidal

Traducción de las entrevistas de Salam Al-Akhras Mazloun,
Jaldía Abubakra y Sima Khawaja

Colección Herejías, 13

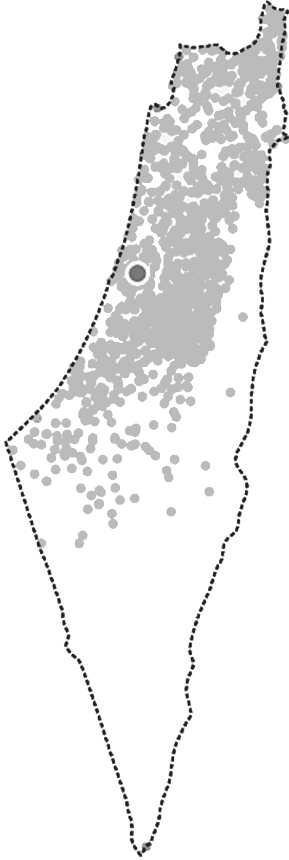
ÍNDICE

PRÓLOGO	
Mar Gijón Mendigutía.....	9
INTRODUCCIÓN	
Estel·la Vidal.....	15
Hawa Khawaja.....	27
Leila Khaled.....	31
Jaldía Abubakra.....	49
Mariam Abu Turki.....	61
Nisreen Azzeh.....	69
Khitam Saafin.....	79
Doha Asous.....	95
Manal Tamimi.....	103
Rasmia Obeidi, Um Iyad.....	117
Dalal Krayem.....	125
LAS TONALIDADES DE LA IRA	
Rafeef Ziadah.....	135
CRONOLOGÍA DE LA COLONIZACIÓN Y OCUPACIÓN ISRAELÍ DE PALESTINA.....	139

Colonización sionista de Palestina

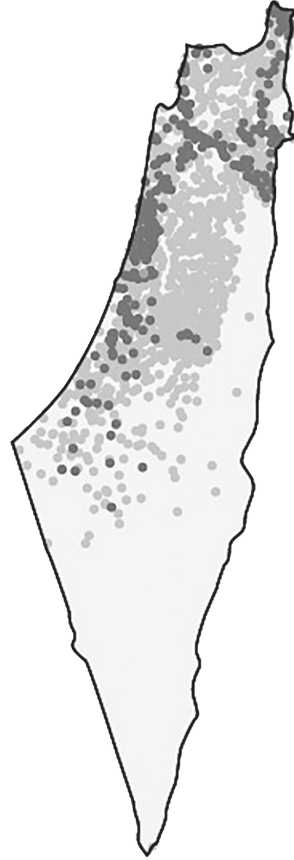
● Localidad sionista/israelí

● Localidad palestina



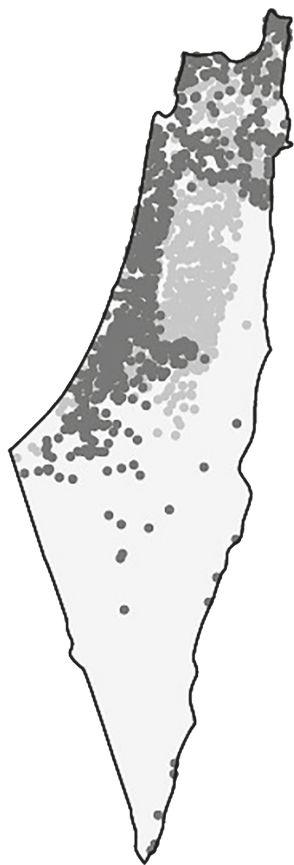
1882

Primera colonia sionista, Rishon LeZion, fundada bajo el dominio del Imperio Otomano



1947

Alcance de la colonización sionista al final del Mandato británico



1966
Colonización israelí de las
tierras palestinas expropiadas
en la Nakba



Hoy
Colonización israelí de la Cisjor-
dania ocupada, Gaza y los Altos
del Golán



La *Nakba* continúa

MAR GIJÓN MENDIGUTÍA*

Las entrevistas realizadas por Estel·la Vidal a mujeres palestinas pertenecientes a distintas generaciones que recoge este libro, *Hijas de la Nakba. Voces de mujeres palestinas*, nos acercan a lo que significó para el pueblo palestino *al-Nakba*, en árabe «la catástrofe», «el desastre». No obstante, lo que significó esa «catástrofe» es inimaginable para quien no la haya vivido directa o indirectamente. Por este motivo la historia oral es un instrumento fundamental tanto para mostrar el verdadero alcance del desastre que vivió la sociedad palestina como para reconstruir la historia de Palestina, una historia robada, ocultada y fragmentada.

Este libro, además, se basa en el magnífico documental realizado por la misma autora en 2019, *Hijas de la Nakba*, y ambos trabajos sirven como complemento el uno del otro: por un lado, en el documental se tiene la fuerza de las imágenes y del relato directo de sus protagonistas y, por el otro, en este texto, se consigue otra

* Mar Gijón Mendigutía (Madrid, 1980). Doctora en Estudios Árabes e Islámicos por la Universidad Autónoma de Madrid (UAM) con la tesis: «Los mitos fundacionales de Israel y su pervivencia como legitimadores en la colonización de Palestina: Uso y desmitificación», autora del libro *Historia del movimiento de mujeres en Palestina*, Txalaparta, Tafalla, 2015.

perspectiva con la lectura de las entrevistas completas, y ampliadas en su número, con la minuciosidad que proporciona la narración de cada protagonista y que deja otro poso.

Todos estos testimonios son imprescindibles y son los que nos acercan a la desposesión y al peligro existencial continuo que se cierne sobre la población palestina, y que llega hasta nuestros días. Su resistencia inherente es una lucha continua por su propia existencia y resistencia para permanecer en la Palestina histórica y retornar a ella, así como para reconstruir y preservar su identidad y memoria como pueblo.

Entre 1947 y 1949 lo que era el territorio de Palestina fue destruido y usurpado en su mayor parte por el movimiento sionista, movimiento colonizador cuyo propósito desde finales del siglo XIX era expulsar y reemplazar a la población que habitaba el territorio, objetivo que consiguió con la creación del Estado de Israel en 1948. Las tropas sionistas ejecutarían una limpieza étnica en Palestina; entre 750.000 y 800.000 personas de todas las clases sociales, procedencias y credos —musulmanas y cristianas— fueron expulsadas de sus hogares y tierras, y sus propiedades fueron robadas y dadas a los colonos o fueron destruidas para que no pudieran regresar nunca. Asimismo, esta expulsión y expolio fue acompañada de diversas masacres como la de Deir Yassin —tal y como mencionan varias de las entrevistadas—, que sigue muy presente en la identidad colectiva palestina; el sionismo utilizaría estas matanzas, además de otras atrocidades, para que cundiera el pánico entre la población y la expulsión fuera más «eficaz».

En este punto se desgarró la historia conjunta de la sociedad palestina, y, consecuentemente, de las mujeres palestinas. Cada mujer tuvo que luchar por la supervivencia familiar y de su comunidad, dado que la población palestina sería separada

para siempre en tres grupos: la población que fue expulsada hacia los países árabes colindantes; la que logró permanecer dentro de lo que hoy es el Estado de Israel —en la actualidad representa el 20% de la población—; y la que se dirigió, junto a la que ya vivía allí, a los territorios que quedaron de la Palestina histórica, y que después de 1967 se convertirían en los denominados Territorios palestinos Ocupados (TPO), Cisjordania, la Franja de Gaza y Jerusalén Este. Como afirma la académica Rosemary Sa-yigh, «para las mujeres palestinas la *Nakba* marcó la diferencia entre el bienestar y la privación, entre la normalidad y un futuro de tragedia y sufrimiento».

Al hablar de la *Nakba* no estamos hablando, por lo tanto, sólo de un hecho histórico que empezó y concluyó en el tiempo, sino que hablamos de una *Nakba* continua que llega a día de hoy, y que padece desde hace 76 años la población palestina; la *Nakba* que sufre la población refugiada y exiliada en los distintos países a la espera de que se implemente el «derecho al retorno» y sus compensaciones; la *Nakba* que vive la población palestina en Cisjordania y Jerusalén con las expulsiones, el robo de tierras y casas, el ataque de colonos a sus propiedades, el derribo de sus hogares, los arrestos, los asesinatos; la *Nakba* y el genocidio que Israel está cometiendo contra la población palestina en la Franja de Gaza destruyendo todo lo que nos sustenta en la vida como personas. Es tiempo de que esta *Nakba* continua y la total impunidad de Israel llegue a su fin, es tiempo de que la población palestina obtenga la justicia, la reparación y la libertad que se les ha negado desde hace 76 años.



A Laia, para que sepa que estuvimos
en el lado correcto de la historia

E. V.



Introducción

ESTEL·LA VIDAL

La primera vez que visité Palestina fue en enero de 2015, y una parte de mí se quedó allí. Creo no equivocarme si digo que esto es algo que le ocurre a la gran mayoría de personas que visitan y conocen Palestina.

Desde que soy consciente de la realidad palestina tengo la necesidad de hacer algo con la impotencia y la desesperación que me provocan la insufrible desidia e injusticia hacia el pueblo palestino. Quería participar de alguna forma en la reconstrucción de la memoria histórica palestina, tan maltratada y silenciada, tan escondida y pervertida. Contribuir también en el cambio del relato sionista, colonial y racista que impregna la realidad de la sociedad mal llamada occidental.

El documental *Hijas de la Nakba* se convirtió en un granito de arena para ello.

A finales de 2018 viajé a Palestina con la voluntad de encontrarme con varias mujeres palestinas y grabar sus testimonios.

Considero que las experiencias de vida son esenciales para conocer en profundidad el alcance de las consecuencias de la colonización en Palestina, no sólo a nivel político o social, sino también familiar, psicológico, educativo, etc. La ausencia en Occidente de voces palestinas, sobre todo de mujeres (bien desde el interior de Palestina o desde el exilio), es una realidad a la que hay que hacer frente.

Estamos acostumbradas a conocer Palestina desde los grandes medios de comunicación, a ver imágenes relacionadas con la violencia, la muerte y la destrucción. Y, por supuesto, no es que la situación no sea dramática, que lo es, pero existen otras muchas formas de contar y de conocer Palestina, menos bélicas, menos coloniales y más humanas.

Porque si de algo se ha encargado con éxito el sionismo es de deshumanizar al pueblo palestino, partiendo de una lógica occidental binaria de polarización, de creación de buenos y malos, víctimas y verdugos, «patriotas» y «terroristas». Cómo si no iban a tolerarse los más de setenta y seis años de ocupación, colonización, limpieza étnica y apartheid, ante la pasividad e indiferencia de las sociedades occidentales.

Sabemos asimismo que la historia oficial occidental, académica y formal, ha sido escrita mayoritariamente por hombres. Por ello, estos relatos orales constituyen un acto de reivindicación de la voz de las mujeres palestinas, que tienen tanta o más legitimidad que muchas otras que nos llegan desde el privilegio, pudiendo así conocer las opresiones diarias a las que están expuestas, además de su participación en la cohesión social y la lucha por la liberación nacional de Palestina.

Las historias de las siete mujeres a las que entrevisté en Cisjordania, junto con la de otra palestina refugiada desde hace

muchos años en el Estado español, conformaron la esencia para *Hijas de la Nakba*, estrenado en septiembre de 2019.

A través de los testimonios de estas ocho mujeres, el documental incide en las fechas y sucesos más significativos de más de un siglo de colonización del territorio histórico palestino (primero por los británicos tras la Primera Guerra Mundial, y después sionista, a partir de 1948 y con la creación del Estado de Israel). Sus relatos nos hablan también de su implicación pasada y presente en todas las formas de lucha y resistencia contra la ocupación.

Desde su estreno el documental ha sido exhibido en centenares de espacios, tanto en el Estado español como en otros países como Colombia, Venezuela o Chile. Además, en mayo de 2020 lo compartimos íntegramente en YouTube, para que fuera accesible para todo el mundo, teniendo a día de hoy más de 23.000 reproducciones en esta plataforma. Sin embargo, su breve metraje, de apenas 36 minutos, me obligó a dejar fuera —de forma dolorosa y abrumadora— la mayor parte del contenido de las entrevistas. A raíz del episodio de genocidio que Israel desató en octubre de 2023 sobre el pueblo palestino, propuse a Ediciones El Salmón recoger en formato libro estos testimonios en su totalidad. Además, en febrero de 2024 he podido entrevistar a otras dos mujeres palestinas (son las dos entrevistas situadas al final), completando hasta la decena estas voces de mujeres palestinas. Cada una de estas diez mujeres tiene una historia personal propia. Se trata de diez relatos de mujeres muy distintas, pero que, a mi forma de ver, plasman la realidad de la gran mayoría de las mujeres palestinas: aunque por supuesto nunca se podrían abarcar la infinidad de distintas identidades existentes, es cierto que todas ellas están atravesadas por una historia tanto o más desgarradora y dolorosa que las de las entrevistadas. Todas

sufren la ocupación y la colonización de una forma u otra, ya sea desde el exilio, desde los campos de refugiados, en la Palestina del 48*, Cisjordania, Gaza o Jerusalén.

No podía dejar que estas voces se apagarán, como tantas otras historias de vida que quedaron en el olvido; historias de vida tan legítimas, que rebosan dolor y sufrimiento, pero que al mismo tiempo transmiten tanta fuerza y esperanza.

Son voces diferentes que nos hablan de la triple opresión o, dicho de otra manera, de la triple resistencia de las mujeres palestinas. Sus relatos nos muestran su cotidianidad y cómo todas ellas hacen frente, cada una a su manera, en primer lugar a la colonización de sus tierras, mostrando además cómo sufren la ocupación y el apartheid al que Israel somete al pueblo palestino; en segundo lugar, cómo hacen frente a un sistema patriarcal y una sociedad cuyo conservadurismo se fortalece y endurece con la ocupación; y, en tercer lugar, cómo hacen frente a una mirada occidental y eurocéntrica, plagada de estereotipos, que las relega a ser catalogadas y vistas simplemente como mujeres sumisas, como números o como víctimas de un conflicto. Una mirada que muchas veces también está cargada de racismo e islamofobia.

Gracias a innumerables grabaciones, libros y estudios, así como a experiencias personales como las aquí recogidas, sabemos que las mujeres palestinas han sido y continúan siendo la «columna vertebral de la sociedad palestina» y «el eje de la resistencia». El pueblo palestino reconoce a sus mujeres como «guardianas de

* Lo que ahora es conocido como Israel. Se trata del espacio geográfico que la ONU resolvió ceder al movimiento sionista en 1947 para la creación del Estado de Israel, y que formaba parte del territorio de la Palestina histórica. El uso de la expresión «Palestina del 48» es un modo de reivindicar la pertenencia de la tierra de donde fue expulsada casi la mitad de la población nativa palestina en 1948, con la creación, el 14 de mayo de ese año, del Estado de Israel.

la memoria», ya que se han encargado de transmitir su historia y el amor por su tierra, sobre todo de forma oral, de generación en generación, a pesar del empeño del sionismo por borrar del mapa Palestina y su historia, mediante la apropiación cultural y gastronómica, el robo de tierras, de reliquias, la destrucción de patrimonio cultural, quema de libros, etc.

Tanto mujeres urbanas de clase media y alta, como campesinas y refugiadas, activistas, madres, etc. han participado en acciones, manifestaciones, huelgas, sabotajes, recaudación de fondos para los combatientes, tejiendo para la resistencia, enviando cartas al Vaticano y a gobiernos extranjeros, participando en conferencias internacionales, educando en los campos de refugiados, en el contrabando, apoyando el boicot, curando a heridos, haciendo artefactos explosivos, en el frente, y, por supuesto, cuidando, criando y pariendo.

Tenemos que considerar además que en Palestina todo está afectado y condicionado por la ocupación: se apropia de los espacios de debate, reflexión y de diálogo interno, aparte de marcar la agenda política, social, cultural, familiar, etc. Estamos ante más de un siglo de inestabilidad política y social, que ha recaído sobre las mujeres palestinas. Por tanto, debemos entender, como nos explican las activistas de Alkarama*, que todo lo que les sucede a las mujeres palestinas, «tanto en el ámbito privado como en el público, sucede en un contexto colonial». La lucha por la liberación nacional copa, pues, los espacios, debates, objetivos, etc.

Y, a pesar de ello, han resistido, y además teniendo en cuenta la división y fragmentación de la sociedad a la que el régimen

* «Ni las mujeres, ni la tierra, somos territorio de conquista», manifiesto por el 8M de 2024 de Alkarama, Movimiento de Mujeres Palestinas, feminista, laica, y anticolonialista, publicado en su página web [<https://alkarama.es/ni-las-mujeres-ni-la-tierra-somos-territorio-de-conquista/>].

israelí ha sometido al pueblo palestino a través de su lógica de guerra del *divide et impera*, divide y vencerás. Y aunque estas mujeres han transitado por innumerables tipos de dificultades, logran estar presentes en todas las formas de lucha y resistencia contra la ocupación.

A través de los relatos recogidos en este libro se vuelve posible generar un contexto que nos permite adentrarnos en los momentos históricos más significativos de la colonización en Palestina que nos llevan hasta la actualidad. Ahora más que nunca, en medio de este genocidio anunciado y televisado ante el bochornoso doble rasero de la «comunidad internacional occidental» y su insoportable inacción, es imprescindible hablar sobre el contexto de Palestina.

Porque gracias a la negación del contexto, junto con la complicidad de las políticas de los gobiernos de la comunidad internacional occidental y sus grandes medios de comunicación aliados, el régimen israelí ha conseguido enarbolar un discurso donde después de más de setenta y seis años de colonización se atreve a autoproclamarse —sin mostrar el menor asomo de vergüenza— como la víctima, exigiendo además su derecho a una «legítima defensa».

Hijas de la Nakba es una herramienta para contextualizar y traer a primera línea del relato que Palestina está bajo un proyecto colonial de asentamiento sionista, y que las herramientas que emplea Israel para poder avanzar y mantenerse en el tiempo son: 1) la limpieza étnica, y 2) un sistema de apartheid muy sofisticado.

El apartheid está representado por el muro de la vergüenza, de más de 723 km de longitud, por los más de 645* *checkpoints*

* Según datos de la OCHA (Office for the Coordination of Humanitarian Affairs).

(puntos de control militar) que limitan la movilidad de la población palestina, por las más de sesenta y cinco leyes discriminatorias entre judíos y palestinos (según la ONG Adalah), por las carreteras diferentes y de uso restringido para población palestina, los carnets de identificación diferentes según la procedencia de los y las palestinas, etc. Y la limpieza étnica significa la expulsión o la aniquilación de la población nativa, incluyendo episodios de genocidio, como estamos viendo desde octubre de 2023. Israel es un Estado que se vende como «la única democracia de Oriente Medio», habiendo sido creado y perpetuado sobre constantes crímenes de guerra y vulneraciones de derechos humanos.

Para contextualizar Palestina es imprescindible escuchar este tipo de relatos que nos hablen de ocupación y colonización, que nos hablen de la Nakba, del anhelo de una tierra. Que nos hablen de la Declaración de Balfour y de los congresos de mujeres en la década de 1920. Historias que nos hablen del sionismo, de asentamientos, de violencia colona, que nos hablen del robo de recursos naturales, del exterminio de la población nativa; que nos hablen de genocidio e infanticidio, de castigos colectivos, de los secuestros y la tortura en las cárceles israelíes, de los registros nocturnos, de las violaciones y la violencia sexual, de los asesinatos selectivos, del secuestro de niños, del apartheid, de las humillaciones en los *checkpoints*, de la quema de árboles y patrimonio cultural, de la apropiación cultural y gastronómica; relatos que nos cuenten que Palestina es un laboratorio de armas, que después venden a la Unión Europea y a Estados Unidos con el sello de «*tested in combat*», esto es, probadas en combate, como prueba de caché y de éxito.

Israel, por tanto, es un proyecto colonial, y no un conflicto entre dos bandos, como estamos acostumbradas y hartas de escuchar. Este «colonialismo de asentamiento destruye para

reemplazar*», es decir, su objetivo es eliminar a la población nativa para establecer a su población colona. A diferencia de Sudáfrica, como ha explicado el historiador Jorge Ramos Tolosa, Israel no necesita a la población nativa como esclavos o mano de obra barata. Israel quiere el máximo de territorio y la menor cantidad de población nativa, para contemplar una de las principales premisas del movimiento sionista: hacer creer que había «un pueblo sin tierra para una tierra sin pueblo».

Hijas de la Nakba es un libro para el aprendizaje, la reflexión y también para la acción, como la llevada a cabo por el movimiento BDS (Boicot, desinversiones y sanciones a Israel). La campaña BDS nació en 2005 como una campaña impulsada por la mayor coalición de la sociedad civil palestina y dirigida a la comunidad internacional, con el objetivo de dejar de ser cómplices con las vulneraciones de Derechos Humanos del pueblo palestino.

Además de estar siendo testigos del peor genocidio televisado del siglo, donde las víctimas están retransmitiendo en directo sus ejecuciones, multitud de empresas, instituciones y gobiernos occidentales están siendo cómplices de ello. Hay que tener en cuenta que, como afirman BDS País Valencià, «si Israel hace lo que hace es gracias a los innumerables acuerdos y colaboraciones académicas, comerciales, culturales, institucionales, militares y políticas, y por ello poner fin es clave para que se pueda cumplir con el Derecho internacional y los principios básicos de los DDHH».

El título del libro remite a un momento tan crucial como fue la Nakba, en 1948. Nakba en árabe significa «catástrofe», y constituyó un punto de inflexión para el pueblo palestino: la Nakba

* «Palestina: la violencia sexual, el cuerpo de la mujer y los asentamientos coloniales de Israel», Nadera Shalhoub-Kervorkian, Sarah Ihmoud y Suhad Dahir-Nashif, en *Resumen Latinoamericano y Jadaliyya*, 1 de diciembre de 2014.

significa la pérdida de la tierra, la fragmentación y el exilio, entre otras muchas cosas.

En mayo de 1948, después de la decisión de la ONU sobre la partición de Palestina en dos Estados, y con el total apoyo de las potencias coloniales, dio comienzo un proyecto de ocupación y colonización sin precedentes. La pretensión del movimiento sionista era —y continúa siendo— reducir al máximo la existencia de Palestina, esto es, conseguir el máximo de territorio posible con el mínimo de población nativa.

Durante la Nakba, Palestina fue devastada y miles de personas fueron asesinadas. Cabe contabilizar al menos 35 masacres; alrededor de 500 aldeas y municipios palestinos fueron devastados y destruidos. Se estima que 800.000 palestinos y palestinas (la mitad de la población nativa de aquel entonces) fueron desplazadas y expulsadas de sus tierras.

Estas personas adquirieron la condición de refugiadas, y a partir de ese momento pasaron a estar bajo la protección de la UNRWA (Agencia de Naciones Unidas para los Refugiados de Palestina en Oriente Próximo). En la actualidad el número de estas personas ha superado los 5 millones, ya que cuentan con la condición de refugiados también sus descendientes.

A día de hoy, Israel continúa vulnerando el Derecho al Retorno de la población palestina, pese a estar reconocido en la resolución 194 de la Asamblea General de las Naciones Unidas de la ONU desde 1948. De ahí el título del libro: las mujeres palestinas son hijas de la Nakba, de la catástrofe. Una catástrofe que continúa hasta día de hoy.

Decía Mahmoud Darwish, el poeta palestino por excelencia, que «la Nakba es un presente eterno», y así es. Mientras preparamos la edición de este libro (3 de abril de 2024), y según datos de Euro Med Human Rights, ya son más de 41.000 las personas

asesinadas en Gaza (incluyendo aquellas que todavía están bajo los escombros) por el ejército de Israel desde el pasado 7 de octubre de 2023, entre ellas más de 15.000 niños y niñas.

Estas cifras son sólo números... pero son un reflejo de una limpieza étnica sin precedentes llevada a cabo por el ejército sionista de Israel con la complicidad de los gobiernos y las empresas occidentales. Nunca vamos a poder saber (ni siquiera procesar) cuánto dolor, cuánto sufrimiento y cuánta injusticia habitan esas cifras. Como afirma Angela Davis, «Palestina se ha convertido en la prueba de fuego ética para el mundo», y estamos en deuda con ella.

A pesar de todo, el pueblo palestino todavía espera con ansia y sin descanso poder regresar a sus tierras, a los hogares de donde fueron expulsados en 1948. Aguardan el momento con certeza, desde el exilio o desde allá donde fueron desplazadas sus familias. Tanto es así que muchos todavía guardan las llaves de aquellas que fueron sus casas.

Con las entrevistas recogidas en *Hijas de la Nakba. Voces de mujeres palestinas*, se pretende reivindicar el derecho a existir y resistir de los y las palestinas, así como denunciar el genocidio al que los está sometiendo el régimen israelí. Y hablar de Palestina. No podemos dejar de hablar de Palestina.

Recoger estos testimonios ha sido para mí una experiencia maravillosa, y lo comparto como muestra de mi máximo respeto y admiración hacia la causa palestina y hacia estas mujeres.

Para las hijas de la Nakba, guardianas de la memoria.